

Los modelos del Renacimiento en la costa guipuzcoana: el caso del Convento dominico de San Telmo en San Sebastián

(Renaissance-period models in the Gipuzkoa coast:
the case of the dominican Convent of San Telmo in
San Sebastian)

Ayerza Elizarain, Ramón
Universidad del País Vasco
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Plaza de Oñati, 2
20009 - Donostia

BIBLID [1137-4403 (1998), 17; 211-220]

Propone una reflexión sobre la génesis de los espacios que configuran el Convento de San Telmo, en San Sebastián, con una especial atención para su claustro.

Palabras Clave: Convento de San Telmo. San Sebastián. Arquitectura religiosa. Fray Martín de Santiago. San Esteban de Salamanca.

Donostiako San Telmo Komentua moldatzen duten espazioen sorrerari buruzko gogoeta proposatzen da, bertako klaustroari arreta berezia eskaintzen zaiola.

Giltz-Hitzak: San Telmo Komentua. Donostia. Erlijio-arkitektura. Santiagoko frai Martín. Salamancako San Esteban.

Il propose une réflexion sur la genèse des espaces qui configurent le Couvent de San Telmo, à Saint-Sébastien, en insistant spécialement sur le cloître.

Mots Clés: Couvent de San Telmo. Saint-Sébastien. Architecture religieuse. Fray Martín de Santiago. San Esteban de Salamanca.

Desde antiguo, quien suscribe viene contemplando con arrobos el denodado interés demostrado por los estudiosos en general –y de algunos de sus colegas en particular– en relación con la obra atribuible al Renacimiento. Dice mucho del talante de estos investigadores la abnegada tenacidad con que subrayan y destacan los rasgos y méritos de período tan sutil, tan brillante y, al tiempo, tan breve y azaroso. Encajado por la ceguera del destino entre una Edad Media tan larga, tan larga y un Barroco tan, (casi no me atrevo a decirlo) tan gordo. De la oscura Edad Media bástenos decir que menos mal que fue media, pues habiendo durado mil años, si llega a ser entera hubiera dado para otra cosa. En cuanto al Barroco, tan escénico y proclive al exceso, qué duda cabe que fue prolífico como pocos y que gustó hasta en demasía a gentes de toda condición, en procaz y promiscuo descuido, y que para terminar con él como se debía, menester fue cortar no pocas cabezas.

Apretujado y, al poco, asfixiado entre aquellos dos colosos, el Renacimiento, muy a despecho de sus innegables méritos, no pudo dejar a su paso por la Historia tantas huellas de su elevada inspiración como hubiéramos deseado. Una de ellas, por fortuna para la ciudad que alberga estas Jornadas, fue el convento dominico de San Telmo.

Las ideas nacen en lugares y momentos concretos. Este principio vale tanto para los silogismos como para las formas. De todos es sabido que el Renacimiento nace en la Toscana italiana durante el primer tercio del siglo XV. Tardaría lo que quedaba de siglo en hacer acto de presencia en la severa Corte Castellana. Los medios de comunicación eran entonces parsimoniosos y la cultura, como siempre, de un interés, a lo más, secundario. Lo hizo de la mano de grandes señores eclesiásticos, mejor instruidos y no menos principales que los civiles: los cardenales Mendoza y Cisneros, que por aquellos años y en ese mismo orden se sucedían al frente de la Primada Sede de Toledo.

Resulta profundamente esclarecedor sobre aquella época que este fenómeno, acreditadamente relacionado con el humanismo y sustancialmente divergente de las más acendradas prácticas medievales, fuese inicialmente impulsado por clérigos. En el caso donostiarra la paradoja es doble, pues el edificio que nos ocupa, buque insignia del desembarco del Renacimiento en estos lares, era un convento, descendiente harto transformado, pero descendiente al cabo, del modelo que en la Alta Edad Media elaboraran los benedictinos.

Sabemos quiénes fueron los promotores de San Telmo, D. Alfonso de Idiáquez, secretario de Carlos V, y su esposa, Doña Gracia de Olazabal. También conocemos el plano que contiene su traza original, su fecha, 1542, y la mano que lo firma: Fray Martín de Santiago.

Fue este Fray Martín un andaluz que ofició de hermano lego dominico en el convento salmantino de San Esteban. Su actividad como maestro de obras queda oscurecida por las dos señeras personalidades de Juan de Alava y, sobre todo, Rodrigo Gil, con quienes colaboró en Salamanca. Interesa en esta reflexión que Fray Martín sustituyese en 1533 a Juan de Alava al frente de las obras de San Esteban, cuando el promotor de las mismas, el Cardenal Álvarez de Toledo, decidió destituir a este último. El Padre Ceballos opina que el prelado obró así por excusarse del pago de un salario de maestro mayor, ciertamente cuantioso, y añade a continuación, no sin alguna malevolencia: “Además fray Martín era un instrumento mucho más dócil que Alava en manos del cardenal fundador”¹. El relevo se impuso en

1. Rodríguez G. de Ceballos, Alfonso: *La iglesia y convento de San Esteban de Salamanca. Estudio documentado de su construcción*. XLVI Centro de Estudios Salmantinos, C.S.I.C., Salamanca 1987; pág. 27.

medio de las airadas protestas y envenenadas argumentaciones de Alava. Entre éstas, que fray Martín era *hechura suya*. Desde luego, las primeras noticias que tenemos de él lo sitúan en San Esteban a partir de agosto de 1522 como aparejador de Alava².

Beltrán de Heredia³ informa que Martín de Santiago falleció en 1555, camino de Roma para poner al cardenal Alvarez de Toledo al corriente del estado de las obras de San Esteban. José Fernández Arenas⁴ propone como fecha del óbito la de los años comprendidos entre 1546 y 1548, fecha que Alfonso Rodríguez G.de Ceballos pospone hasta 1556⁵.

Entre estos dos extremos, 1522 y 1548 ó 1556, y gozando siempre de la protección del Cardenal Alvarez de Toledo, fray Martín desarrolló una importante actividad como maestro de obras. Su mayor momento de gloria, si tal cabe en hermano lego, fue en 1533, cuando el Capítulo Provincial de la Orden reunido en Toro le vino a designar como maestro de obras y director del todo el conjunto de las obras promovidas por los dominicos en aquella provincia eclesiástica.

Como queda dicho, la traza de San Telmo data de 1542. Las obras se ejecutaron bajo la dirección de Maestros locales, se supone que con alguna supervisión del religioso dominico. Se iniciaron, con poca intensidad⁶, a partir de 1544. Esta primera etapa sirvió, entre otras cosas, para que Idiaquez tomase cabal conciencia de la naturaleza y extensión de su empeño. Enriquecido por tal experiencia, promovió en 1551 una remodelación de la traza, simplificándola, reduciendo algunas alturas⁷ y, sobre todo, eliminando drásticamente las labores de talla decorativa⁸. Todos estos cambios se recogieron en un convenio y unas trazas nuevas, y dieron lugar a un segundo contrato de obras. Esta segunda y definitiva etapa de obras abarcó desde 1551 hasta 1562, fechas que impiden de hecho total, o al menos parcialmente, la superior dirección del lego dominico.

2. Llaguno, Eugenio: *Noticias de los arquitectos y arquitectura en España*, 4 Tomos, Madrid 1829; T. I, p. 167: Libro de Cuentas de la obra, cita al "fraire cantero" que identifica con fray Martín.

3. Beltrán de Heredia, V., *Miscelánea*. Vol. II, p. 346. No aporta el texto en el que se apoya esta fecha y extraña que este gran historiador no haya reparado en el acta de defunción, donde figura la del P. Vitoria, que él conocía perfectamente.

4. Fernández Arenas, José: Martín de Santiago. Noticias de un arquitecto andaluz activo en salamanca. Universidad de valladolid, Boletín del Seminario de estudios de Arte y Arqueología, Tomo XLIII, 1977, pp.157-172.

5. Rodríguez G.de Ceballos, Alfonso: Op.cit., pág. 32.

6. Azcona, Tarsicio de: *Fundación y construcción de San Telmo de San Sebastián*. Publicación del Grupo de Camino de Historia Donostiarra de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del Pais. Obra Cultural de la C.A.M.. San Sebastián, 1972; pág. 31.

7. Se mantendrían la longitud del templo, 160 pies, y las anchuras de 70 pies para la capilla mator y el crucero y las de 40 para la nave y 15 para cada capilla. En cambio, la altura de 85 pies para para la nave pasaría a 60 ó 65 y las de las capillas laterales a 25, pues así resultaría "más proporcionada, recogida, devota y cómoda". (Azcona: Op.cit., pág. 36)

8. Esta última iniciativa coincide con las maneras propias de la arquitectura vascongada y diferencian radicalmente el resultado donostiarra del modelo salmantino, tan fantásticamente decorado... por la mano de no pocos canteros vascos (Miguel de Isturizaga, Domingo de Lasarte, Juan de Albistur, Domingo de Ibarra,...) dicho sea como reflexión sobre la determinante intervención de los gustos de los comitentes sobre los resultados finales.

Las dimensiones consideradas en las diferentes etapas y resultantes, redondeadas y homogeneizadas en metros, se resumen así:

	1 ^{er} contrato	2 ^o contrato	Ejecutado
Presbiterio, ancho	19,60 m.	19,60 m.	19,60 m. ⁹
Nave, longitud	44,80 m.	44,80 m.	49,- m. ¹⁰
Nave, anchura	11,20 m.	11,20 m.	10,- m. ¹¹
Nave, altura	23,80 m.	de 16,80 a 18,20 m.	20,- m.
Capilla. profundidad	4,20 m.	4,20 m.	5,- m.
Capilla, altura	8,40 m.	7 m.	7,50 m. ¹²

Sabemos del quehacer de Fray Martín en Talavera de la Reina y Ocaña, Zamora y Valladolid, por supuesto en San Sebastián y Vitoria, pero su actividad principal, la que ocupó y colmó su vida, fue Salamanca y, dentro de ella, San Esteban, su grandioso templo y su no menor claustro. Una obra así marca a un creador y no estaría de más intentar ver qué pueda quedar de San Esteban en San Telmo.

La planta de ambas iglesias responden a un mismo esquema, que podríamos denominar el modelo-patrón monástico de finales del siglo XV, y cuyos ejemplos más notorios quizá sean el toledano San Juan de los Reyes, de Enrique Egas y Juan Guas y el abulense de Santo Tomás, debido a la mano de Martín de Solórzano; el primero perteneciente a la corriente decorada y el segundo a la cabeza de la austera.

Dentro de este modelo, San Esteban es con toda probabilidad la realización más cumplida, no sólo por su imponente tamaño sino también por el carácter compacto y unitario del espacio en él encerrado. Caracteriza su planta el gran desarrollo del presbiterio, en dos tramos de mayor profundidad que los empleados en la nave. La percepción del volumen interno queda determinada por la contundencia volumétrica del cimborrio y la rigurosa sencillez del esquema de proporciones adoptado. Consiste éste en una organización *ad quadratum* con módulo en cuadro equivalente a la planta de dos tramos de la nave central. Las capillas laterales son también cuadradas y de módulo mitad. La elevación de la nave central equivale a dos módulos que bajo el cimborrio son ya tres; dado que las naves laterales, como ya se ha dicho, son de medio módulo, el conjunto de la anchura de las tres naves forma con la elevación de la central de nuevo un esquema cuadrado. Como se puede ver, un sistema de proporciones de 1:1, 1:2 y 2:3, es decir, sexquialteras según la definición agustiniana.

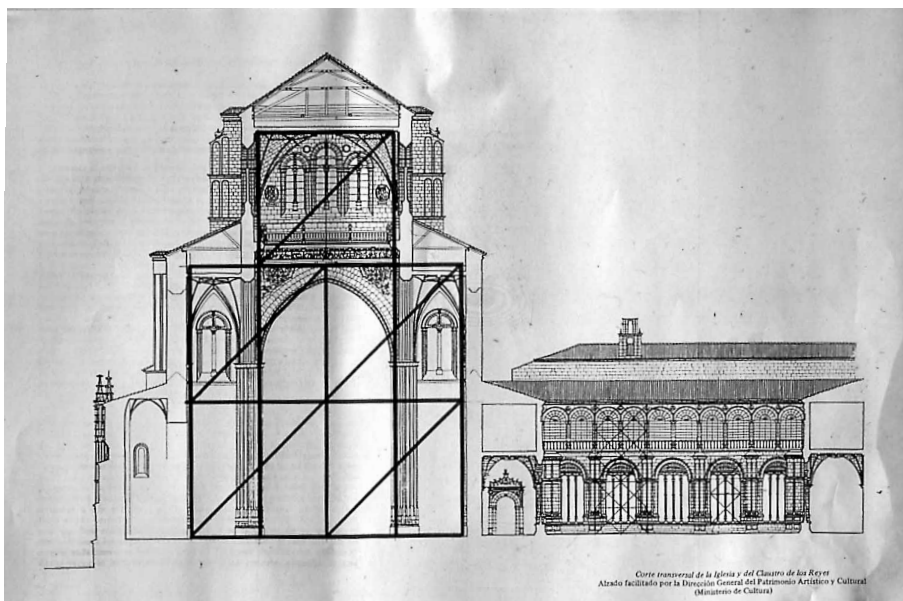
San Telmo se planteó y desarrolló con otras estrecheces. A pesar de ello, queda bastante en su desarrollo de aquel esquema director, aunque con las constricciones impuestas por el estrecho espacio intramural y los dineros disponibles. Subsiste el presbiterio de doble tramo, aunque el primero es menos profundo que los de la nave; también lo hace el crucero, idénticamente cuadrado. En cambio, los tramos de la nave descienden aquí a la mitad: de

9. Obsérvese la coincidencia absoluta en este ámbito, probablemente, como es costumbre en los templos, construido en primer término.

10. Si el tramo de los pies fuese, como se proyectó, idéntico a los otros dos, la longitud de la nave no pasaría de 45,80 m., cifra sensiblemente más próxima a la proyectada.

11. Medido entre las caras internas de los pilares.

12. Obsérvese que en todos los casos, las alturas resultantes son algo mayores que las previstas en segundo término, situándose en medio de las de ambas trazas proyectadas.

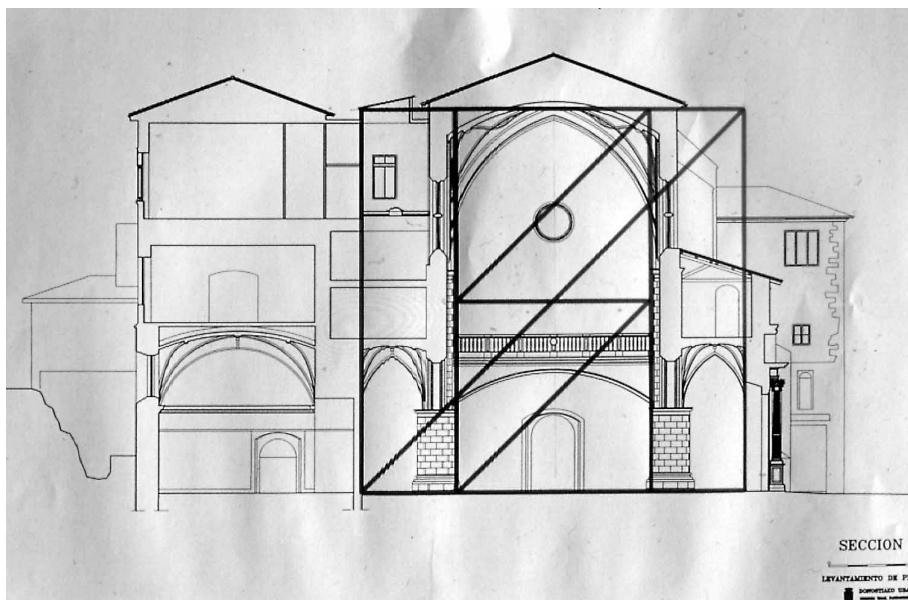


Salamanca; S.Esteban, sección del templo: Proporciones.

seis a tres. Las proporciones cuadradas y duplas de San Esteban pasan en San Telmo a sexquialteras tanto para los tramos de la nave como para los de las capillas laterales. Por cierto, que el conjunto de la nave con las capillas colaterales determina un esquema de proporción sensiblemente cuadrada. Si no se puede hablar de una estrecha filiación, hay sin duda un fuerte carácter de parentesco entre ambas trazas. Recordamos que hablamos de la traza firmada por Fray Martín. La construcción de ésta no se llevó a cabo sin cambios, que afectaron principalmente al pórtico hacia el claustro, que en obra adquirió maneras y proporciones de nártex, y al tramo inmediato a esta puerta, que asumió un mayor desarrollo que sus congéneres del resto de la nave probablemente para mejor acomodar el entrepiso de un coro alto más holgado.

La sección del oratorio de San Telmo declara con mayor evidencia la influencia del modelo salmantino: misma sencillez de concepto, atención a los esquemas cuadrados y proporciones duplas. Así, la nave tiene como altura una dimensión sensiblemente idéntica a la de su anchura junto con las profundidades de las capillas laterales, de manera que el conjunto se inscribe ajustadamente en un cuadrado. La nave considerada aisladamente tiene entre los pilares una anchura equivalente a la mitad de su altura, con lo que se reproduce con bastante exactitud el esquema de proporciones de San Esteban, siempre con dimensiones más modestas y menor alzada para las capillas laterales, que no alcanzan aquí la mitad de la altura de la nave. La radical (aunque razonable) supresión del airoso cimborrio salmantino y la desangelada disposición de las dos columnazas del presbiterio de la iglesia donostiarra subrayan la merma de esta última con superior elocuencia que la diferencia de tamaños.

En las descripciones que nos han llegado del convento de San Telmo de los días en que albergaba una comunidad regular, se señala como pieza muy celebrada su claustral *escalera volada*.

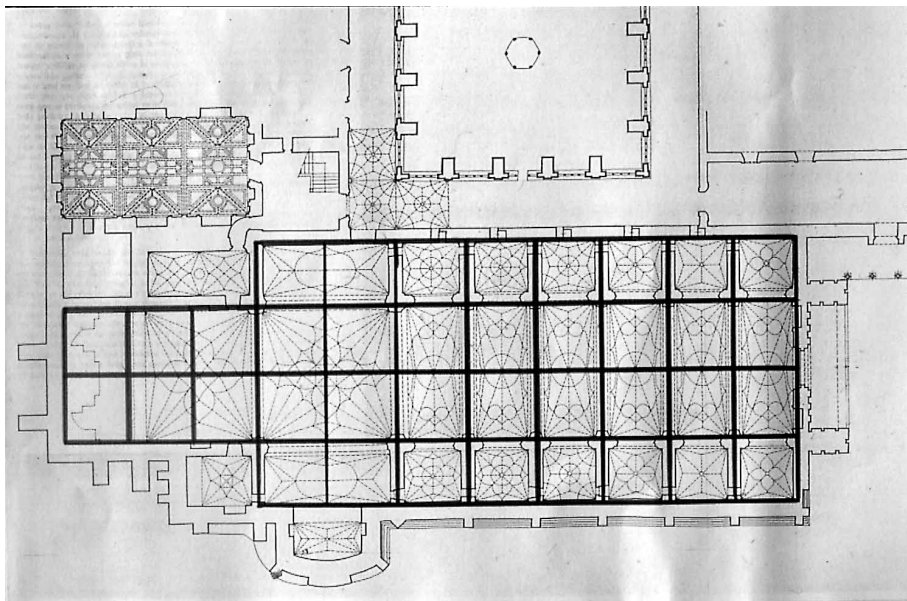


San Sebastián; San Telmo, sección del templo: Proporciones.

Estas escaleras son necesarias en los claustros de doble piso, como eran todos los de las órdenes mendicantes y posteriores; el que fuesen monumentales obedecía a la lógica armonía con el medio en el que se instalaban. San Esteban tiene una muy hermosa, denominada "de Soto" por el nombre del teólogo propietario de la biblioteca cuya venta financió su erección. Aunque hay quien la atribuye a Fray Martín¹³, es más probable que se deba a Rodrigo Gil. Se desarrolla en cuatro tramos inscritos en un prisma de planta cuadrada. La actual escalera de San Telmo es fruto de las obras de adaptación para museo y su traza, rematando en extraño fondo de saco contra un muro ciego, no respeta la disposición original y constituye un puro despropósito. De la que allí hubo antes no queda más que el torreón que la albergaba y unas huellas sobre los muros que permiten conjeturar su desarrollo. Quizá algún plano del que de momento no tenemos conocimiento, pueda arrojar alguna luz sobre el aspecto que aquella tuvo. De momento sólo nos queda el recurso de intuir que la que aloja el templo de Santa María en su extremo nordeste, en su esquina más inmediata a San Telmo, constituya una copia reducida de aquella pieza, por cierto luciendo un muy hermoso juego de bóvedas rematadas con el desparpajo de un antepecho abalaustrado desenvueltamente leñoso.

El claustro es hoy, con toda probabilidad, la mejor pieza del convento y la que, aunque mutilada de su panda meridional hoy rehecha con hormigón y escayola, nos ha llegado en mejor medida y más satisfactorio estado. Poco hay en él de su homólogo salmantino. Allí la traza de Alava dispone un despejado esquema de cuatro pandas de siete tramos y cinco arcos cada una de ellas, con una planta de conjunto rigurosamente cuadrada. Cada tramo

13. Tarsicio de Azcona, Op.cit, pág. 30 presenta a Fray Martín como un especialista en esto de la "escalera volada".



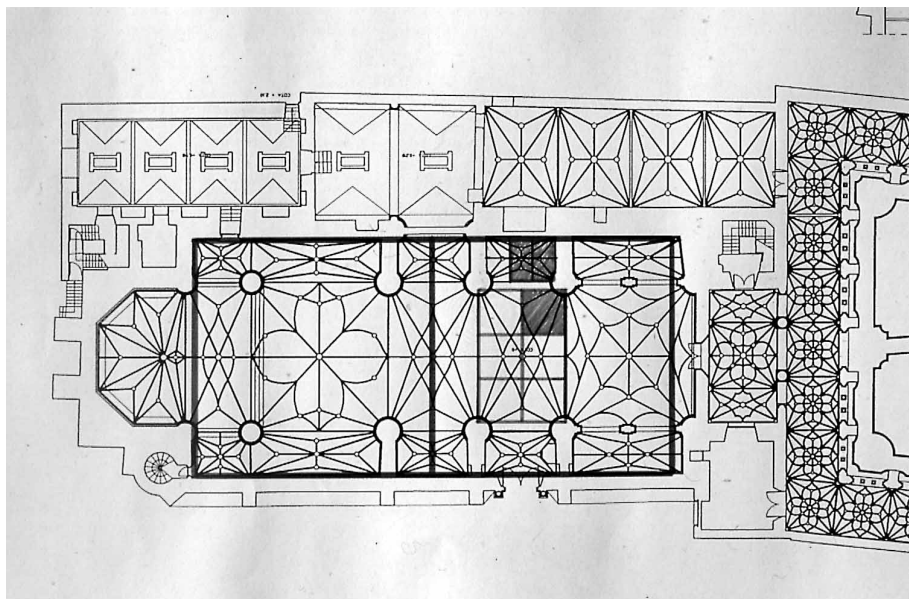
Salamanca; S.Esteban, planta del templo: Proporciones.

de bóveda tiene proporción estrictamente cuadrada. La sección recta de las pandas mantiene una proporción sexquialtera 1:1,5 correspondiendo la unidad a la longitud de una arista de tramo de bóveda. Los vanos de cada arco mantienen una proporción de altura doble que su anchura.

La traza original de fray Martín para San Telmo presenta la planta a nivel de primer piso y allí se ven las esbeltas columnas que cierran las galerías altas. Se pueden contar doce intercolumnios, que, si se sigue el esquema más normal, sin ir más lejos el de San Esteban, a razón de dos vanos en la galería superior por uno en la panda claustral, nos da los seis vanos que todavía hoy vemos en el convento donostiarra. Esa traza original sufrió no pocos cambios en el transcurso de las obras pero, desafortunadamente, mantuvo el poco agraciado esquema de vanos en número par, con lo que el acceso al jardín claustral no puede hacerse centrado pues los ejes de simetría, caso de haberlos, pasan por los pilares centrales. Así, en el claustro donostiarra la clásica disposición cuatripartita del jardín se resuelve mediante una apañada "X" de ramas para nada ortogonales y peor que mejor encajada.

El claustro de San Telmo es el ámbito donde mejor se evidencian las estrecheces del solar del convento, que contrae el regular cuadrado previsto en quebrado trapezoide. Aunque ello diste mucho de resultar evidente, quizá obedezca a este motivo que sea allí donde el sistema proporcional se manifieste con menos potencia, con peor urdimbre e invistiendo valores de menor significación.

A despecho de su traza torpe y contrahecha, el claustro de San Telmo luce una nada desdeñable prestancia que probablemente se deba al acierto de sus dimensiones parciales y al decoro con que se traban y rematan sus elementos constructivos. Cada tramo de las pandas se cubre con una bóveda cuatripartita con terceletes y combados que asumen un diseño de cuatro pétalos apuntados muy común en el gótico hispano-flamenco propio de



San Sebastián; San Telmo, planta del templo: Proporciones.

aquellas fechas y que pueden contemplarse en muchos y muy señalados lugares; por ejemplo, en las bóvedas de la Catedral de Salamanca, en la librería de la Catedral de León, en el pórtico de la de Oviedo y también en piezas de menor representación (aunque siempre de notable empeño) como sobre los brazos del crucero de la iglesia parroquial de villa con nombre tan sospechosamente islámico como Mahamud, al oeste de la provincia de Burgos.

Las pandas de este claustro se velan al jardín con unas celosías en las que se pone de manifiesto los esfuerzos llevados a cabo para resolver estas piezas de origen y sintaxis absolutamente góticas mediante formas romanistas¹⁴. En San Esteban se arman estas piezas mediante tres esbeltísimos pilarcillos entre los que se tienden cuatro arquillos cuyo extradós corre horizontal un tercio por encima de la línea de salmeres y sobre el cual queda un segmento circular tamizado con balaustres verticales. Los pilarcillos tienen sección cuadrada, están anillados y disponen de basas y capiteles de sintaxis tan gótica como su esbeltez insinúa. Al mismo tiempo, el número par de los vanos de este esquema presenta parecidos inconvenientes a los descritos para el número de vanos de San Telmo en el párrafo precedente.

El convento donostiarra exhibe un esquema de celosía mucho más adecuado, al tiempo que mejor integrado en el repertorio formal renacentista, consistente en vanos de base rec-

14. En las obras del primer Renacimiento se evidencia a cada paso cómo las formas romanistas se impusieron mucho antes que su sintaxis, de manera que en un principio aparecen como meros modos decorativos que pueden revestir una misma construcción y con independencia de los volúmenes resultantes. En esa línea de argumentación propuso en 1560 Rodrigo Gil la continuación de las obras de San Esteban en estilo romano (renacentista) en lugar de moderno (gótico), por la economía que de ello resultaría. (A.R.de Ceballos, Op.cit., pág. 34)



Santa María del Campo (Burgos): Celosía de la loggia en la torre.

tangular y remate en medio punto que albergan dos columnas, en este caso dóricas, con semicolumnas adheridas a las jambas del vano. Los capiteles de todas ellas están a la altura de los salmeres del arco circunscrito. Los huecos resultantes en cada vano son, pues, impares. Sobre los capiteles se tienden nuevos arcos de medio punto y en las enjutas de éstos, dos óculos cerrados por cruces abalaustradas. Todo muy nítido, equilibrado y sin traza de goticismo formal en pieza de inspiración y funcionalidad, sin embargo, absolutamente gótica. Recuerda sin duda esta disposición modelos italianos en ventanas palaciegas, pero dispone en tierras castellanas de un precedente mucho más evidente: La loggia-ventana trazada en 1527 por Diego de Siloé para la torre de Santa María del Campo en Burgos, apenas a una legua al nordeste de Mahamud,

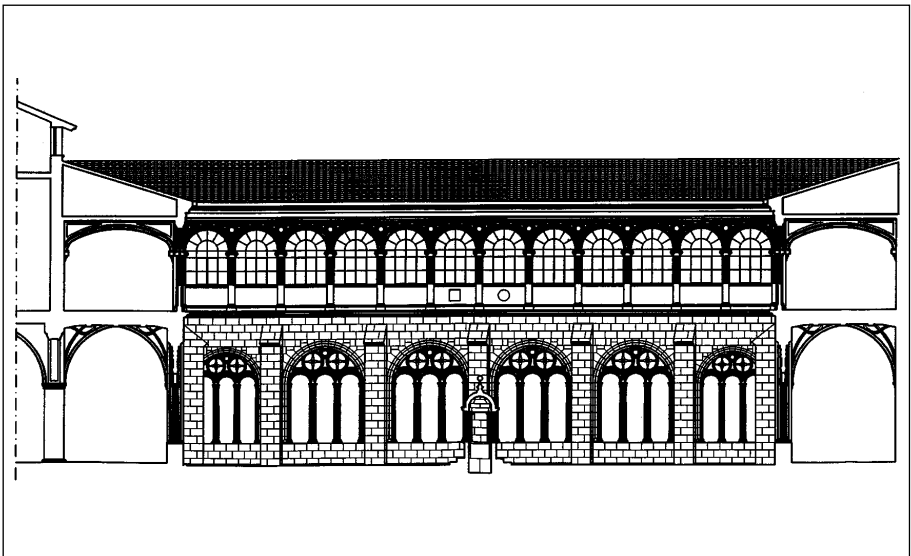


Vitoria, Hospital de Santiago: Celosía del antiguo claustro.

ambas al borde de una razonable ruta entre Salamanca y San Sebastián. Fray Martín debió de conocer y apreciar este elegante esquema, pues ya lo empleó al menos un par de veces. En 1538 para el claustro del Hospital de Santiago, en Vitoria, con idéntica disposición y hasta dimensiones aunque con columnas de orden jónico en lugar de dórico y cierre de óculos de enjutas mediante seis balaustres en estrella en lugar de cuatro en cruz, como todavía pueden verse en la única celosía que se ha librado de la piqueta y que figura adosada a un edificio cultural de la capital alavesa.

Es hora de cerrar y momento de hacer balance. ¿Qué hay de San Telmo en San Telmo? De aquel San Telmo de Idiaquez, nada. Muerto Idiaquez al borde del Elba víctima de hierro protestante, desaparecido también Fray Martín, malacabado y luego arruinado, falló hasta en la promesa de sepultura definitiva y misas perpetuas de los esforzados fundadores. ¿Qué hay de San Esteban en San Telmo? Pues bastante, como ya queda dicho en lo que precede; sobre todo, en traza y proporciones, que no otro es el idioma de la Arquitectura.

¿Qué hay de San Telmo en San Sebastián? La perdida memoria de unos estudios que no dejaron gran huella y la amplia edificación cuya glosa nos ha ocupado. ¿Qué hay de San Sebastián en San Telmo? Un discreto museo capaz de sorprender a sus visitantes con el interés de sus piezas y promesas, tantas, tan ambiciosas y reiteradas como por allí no se han visto desde tiempos de Don Alonso y Doña Gracia.



San Sebastián, Convento de San Telmo: Celosía del claustro.